



LA BRÚJULA TIENE AHORA CUATRO DIRECCIONES:

EL NORTE, TU PERTENENCIA A DIOS; EL OESTE, EL AMOR EN ACCIÓN; EL ESTE, EL GOZO Y EL SUR EL SUFRIMIENTO ACEPTADO. PERO HAY DOS PUNTOS INTERMEDIOS, SUROESTE Y SURESTE, QUE NO SE PUEDEN OLVIDAR. EL PUNTO SURESTE ES SU RELACIÓN CON MARÍA Y EL PUNTO SUROESTE ES LA ACTITUD DE CORNELIA HACÍA LA IGLESIA. AMBOS APUNTAN A ELEMENTOS CARDINALES DE LA ESPIRITUALIDAD DE CORNELIA, Y POR ESO TE PERTENECEN TAMBIÉN, AQUÍ Y AHORA.

LLAMADA A LA ORACIÓN

... una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Apocalipsis 12,1

Ahora tú, hija, atiéndame y escucha: olvida a tu pueblo y la casa de tu padre, y tu hermosura al rey conquistará. salmo 45

En aquel Divino Niño, encerrado por nueve meses en el seno de su Madre ... recibimos el espíritu de la Sociedad del Santo Niño Jesús CC

MÚSICA — a tu elección

Punto Cardinal — María

Como Presbiteriana, Cornelia seguramente no habría crecido con María en su vida, pero tal vez la conoció en la tradición episcopaliana. Su cuñada y su futuro esposo eran miembros devotos de esta iglesia. Aunque para los episcopalianos el Papa fue visto como una exageración papista, María era la madre del hijo de Dios y era venerada como tal. Pero no tenemos evidencia de que María haya entrado profundamente en la conciencia de Cornelia antes de hacerse Católica romana.

Una María bien definida entró en la experiencia de Cornelia como parte de la iconografía romana. Cornelia la habría visto en los vitrales de las basílicas, en las esculturas y en muchos de los pesebres romanos, así como también en los sermones y en la vida devocional de sus nuevos amigos católicos. Ansiosa por asumir los modales del catolicismo romano, Cornelia habría aprendido a invocar a María en sus oraciones, a rezar el rosario y a celebrar sus fiestas. Cuando los Connelly llegaron a Grand Coteau, habían llevado una reproducción de la Anunciación de Fra Angélico, frente a la cual la familia solía rezar en la noche. Cornelia ya había concebido tres veces y concebiría otras dos veces más, por lo que hubo hasta un lazo físico con la experiencia de maternidad de María. Este lazo se selló espiritualmente con la muerte violenta de John Henry. Desde ese entonces, María llegó a ser para Cornelia la madre siempre sufriente, la *mater dolorosa*, y el lugar de refugio maternal en los contratiempos de la vida. Desde la juventud hasta la vejez, Cornelia llevó en su corazón el recuerdo de sus hijos perdidos y, desde los días de Derby, las amargas consecuencias de la deserción de su esposo. Todo este tiempo, María Dolorosa estaba junto a la cruz de Cornelia como la única mujer que realmente comprendía su corazón.

A través del tiempo, parece ser que las hermanas del Santo Niño se han olvidado de la devoción particular de Cornelia por la Madre Dolorosa. Valdría la pena preguntarse el por qué. Tal vez se deba a que no tienen un lazo físico con ella, como madres cuyos hijos les hayan traído pena y dolor. No tienen hijos que hayan muerto o que se hayan apartado de ellas. Muchas de Uds. que son madres y amigas de Cornelia tienen un lazo natural con

María como madre dolorosa. Tienen hijos que han sufrido, las han hecho sufrir. Estás invitada a hacer de María tu confidente, tu familiar, cuando te vengán encima los dolores o cuando la memoria del dolor se apodere de ti. Puedes permitir que ella esté al pie de tu cruz, también.

Hoy, la espiritualidad Corneliana nos llama a contemplar el mundo desde el punto de vista de María, madre de todos nosotros. Seguramente, la vista renueva esta puñalada en el corazón que representan tan gráficamente esas estatuas de ella, vestidas de luto. Como madre de Cristo que sufre y muere otra vez en los diluvios, terremotos, guerras o incendios, ella llora con cada uno, y tú puedes llorar con ella. Ella quiere llevarte más allá de las fronteras de tus propios intereses a una compasión semejante a la suya. Ella es la madre que cura las heridas del dolor del mundo, heridas de su propio Hijo.

¿Qué lugar ocupa María en mi espiritualidad?

¿Qué más quiero de su compañía?

¿De qué manera María me invita más allá de mí misma y en la compasión cuando considero el mundo con ella?

HISTORIA DE LAS ESCRITURAS — Juan 19, 25-27

Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Después dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

UNA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Una joven mujer de Suiza ...relató un sueño que le fuera evocado a partir de la visita a la pequeña iglesia de Santa María en Cosmodin. El sueño era así:

“Estábamos en una pequeña iglesia en Roma – dijo nuestra amiga; era una iglesia antigua de forma circular. En aquella iglesia había, rodeando un círculo, gran cantidad de pedestales y sobre cada uno de ellos había una mujer. Cerca del altar, en un ángulo especial, estaba la estatua de María. Súbitamente, María cobró vida. Bajó del pedestal, entró en el círculo del suelo de la iglesia y empezó a bailar. La iglesia – que estaba en penumbra – comenzó a iluminarse con la danza de María. Por donde Ella pasaba danzando iba quedando una estela de luz dorada. María avanzaba y en su danza iba visitando los pedestales en que estaban las estatuas de mujeres. Las iba mirando y rodeando. En un momento dado las empezó a tocar y una a una las fue llamando a bailar con Ella. Poco a poco y paso a paso, todas aquellas estatuas dejaron sus pedestales y entraron en el círculo de la danza con las manos entrelazadas en aquella iglesia cuya cúpula tenía un espacio abierto de luz. El círculo, llevado por María, ensanchaba aquella luz que penetraba del cielo y la iglesia fue bañándose de luz dorada y de claridad ... Porcile Santiso



En relación al Sureste en mi viaje ¿De qué manera puedo orar?

ORACIÓN DE CLAUSURA

Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro ¡Oh Virgen gloriosa y bendita, Madre de compasión, compañera para nuestro viaje! Amén.